

MONITOR DEL COMERCIO

PERIÓDICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guíjarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

ALGUNAS COSTUMBRES DE LOS NEGROS.

Acerca de esta materia, hallamos en la notable obra de Mr. Pedro Tremaux (*Viajes al Sudán Oriental, etcétera.*), los siguientes curiosos pormenores.

En los negros, que carecen de las diversas recreaciones de los pueblos civilizados, el baile constituye gran parte de sus entretenimientos y aun de sus ceremonias. No solo es la expresión de la alegría y del placer, sino también la del dolor, como en los bailes fúnebres, y la del respeto y de la veneración. Lo practica tanto la edad madura como la juventud, y cada cual tiene en él su parte.

Según la naturaleza, los movimientos del cuerpo son más generalmente efecto de la alegría y del escape de vida; y el abatimiento, el del dolor. De aquí procede naturalmente la expresión del baile en nuestras costumbres. Sin embargo, el dolor halla también su expresión en los movimientos de gran vivacidad, principalmente en los pueblos del estado primitivo, que no teniendo los hábitos comedidos que nuestras instituciones y nuestras costumbres consienten, se entregan á ademanes más pronunciados en la expresión de sus ideas y de los sentimientos que los agitan.

Cuando hemos visto bailar á ciertos pueblos para celebrar un entierro, con expresiones de dolor y con movimientos de desesperación, por medio de los cuales parece que quieren aniquilar su vida y destruirse de dolor, conocemos muy pronto que el baile puede tener otra expresión, á más de la del placer y de la alegría.

Su idioma primitivo, muy pobre, los conduce también á esta especie de pantomimas, para completar la expresión de su sentimiento, sobre todo, para hacer más poéticos sus pensamientos, que aun en los idiomas más desarrollados se muestran rebeldes para expresar.

De este modo los negros, según los relatos ó conversaciones del día, que les han llamado la atención en ciertas situaciones del ánimo, al llegar la noche, cuando la luna arroja sus misteriosos rayos por medio de los bosques y de la grandiosa naturaleza de su país, se entregan más particularmente á un baile, que no es la expresión de la alegría, sino por medio del cual celebran el misterioso poder, criador de las cosas que

escitan su imaginación: Dios, en una palabra. No obstante, en estos pueblos atrasados, su adoración se dirige comúnmente al objeto mismo que nos impresiona; así nos decían, que muchos de aquellos pueblos adoraban la luna, y, en general, lo que escita su imaginación. Estas creencias indeterminadas harían fácil entre ellos la importación de una religión más pura.

Una noche, añade Mr. Tremaux, hallándome no lejos de las márgenes del Tumat, en la hora en que cada cual tomaba sus disposiciones para pasar la noche bajo los chaparros ó al abrigo de malas cabañas, hechas de prisa, me paseaba por el campo á la luz de la luna y de las hogueras, procurando observar estas mil escenas nuevas, que llamaban mi atención. Hallándome retirado á alguna distancia, oí á lo lejos una especie de canto ó de cadencia, que provenía de muchas voces acompañadas con palmoteos; me encaminé á aquel lado, y por entre el ramaje del bosque ví una escena muy agitada en medio de un grupo de negros. Sus evoluciones y el resplandor de las hogueras, que bajo las sombrías bóvedas del bosque arrojaban una luz entrecortada por la agitación del aire y por el movimiento de la gente, daban un extraño aspecto á aquella escena, que se asemejaba á una reunión de brujos. Un grupo principal ocupaba el centro de aquel llano; los hombres que lo formaban, daban vueltas alrededor, yendo muy inmediatos y casi ajustados unos con otros por sus piernas y por su posición inclinada hacia adelante. A cada paso, que se iba haciendo más precipitado, se daban con los pies y con las manos y hacían un movimiento de atrás á adelante, enderezando algo el cuerpo, del que resultaba una apariencia de obscenidad: idea que desaparecía muy pronto, cuando era posible examinar lo formal de sus rostros jadeantes. Entre los grupos que componían el cerco, varios hombres, sin separarse de su sitio, hacían el mismo movimiento que el grupo principal, hacia el cual se volvían, y al parecer lo escitaban, acelerando el movimiento de la cadencia.

Nos es difícil comprender en un principio el sentido y expresión de sus bailes. Cuando me hallaba presenciando esta escena, me decían: *esta es su oración á la luna*. Mas bien era la expresión del culto que tributaban al magnífico y misterioso espectáculo de la naturaleza que estábamos presenciando, y del cual la luna era el principal objeto. A vista de aquel baile me asemejaba yo algo á los árabes de la Argelia, que comprenden peor nuestra música militar que su música

sica gangosa, mas ó menos desarreglada, con que están criados toda su vida. Es necesaria cierta educación para conocer las ideas y los gustos propios de cada pueblo.

El baile que yo estaba viendo me habría parecido, por su movimiento principal lúbrico é indecente mas bien que religioso, si la severidad de sus semblantes y la carencia de todo ademan sospechoso, á escepcion del que el centro del baile formaba, no me hubiesen dado á conocer que no se trataba de un baile voluptuoso ó frívolo.

Estos negros, que se llaman musulmanes, en presencia del ejército egipcio, el cual bajo el menor pretexto viene con la simulada mira de reducirlos á esclavitud, se retiran aparte para observar las prácticas de sus creencias. Los jefes turcos lo conocen indudablemente; mas como su ejército en su mayor número se halla compuesto de negros cogidos en otros países distantes de aquellos donde se encuentran, se ven precisados á cerrar los ojos y aceptar por buena su declaración, á fin de no empeorar las dificultades que ya experimentan.

Este baile no parece en realidad tener por blanco el mero entretenimiento, porque los semblantes estaban en cierto modo recogidos ó serios, y casi no había ninguna jovialidad ni esos alegres movimientos que anuncian la intención de entretenerse; y según me decían, la forma circular y dando vueltas alrededor del grupo principal, se observaba para mostrar que aquel homenaje se dirigía á la luna, la cual presenta esta figura.

Los negros tienen otras ceremonias ó mas bien fiestas, cuyo principal objeto es entregarse al placer. Algunas de estas fiestas duran muchos días; el día primero empiezan sus diversiones sacrificando un perro negro, que representa al espíritu maligno. El infeliz animal es flagelado hasta que muere; en seguida lo dividen en tantos trozos pequeños cuantos son los concurrentes, á fin de que cada cual coma su parte. Esta especie de comunión tiene por significado comerse al espíritu maligno, después de haberle impuesto un castigo.

La ocasión de estas fiestas es para los negros una de las circunstancias en que se adornan el cuerpo. Consiste este adorno principalmente en un color rojo grasiento, que imita á la pintura fresca del minio, y cubre sus cuerpos y sus atavíos con una capa mantecosa y que se va deritiendo. Esta repugnante pre-

SILVIO Y VALERIA

6

LA VESTAL ROMANA

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMAN

POR D. F. S.

(Continuación.)

Las sacerdotisas entraron en el santuario, y retirándose después los sacerdotes cerráronse las puertas del templo. Silvio creía hallarse abandonado en una soledad espantosa; no vertía ninguna lágrima porque el dolor que rayaba en desesperación le negaba este desahogo. ¡La he perdido! exclamaba con furor, y esta desconsoladora idea perenne en su imaginación le atormentaba sin cesar. En tan mortales angustias aguardaba que fuese día de sacrificio desviándose lo menos posible de la puerta interior del templo. Abrióse y salieron las vestales, pero Valeria no venía con ellas. ¡Dioses!... ¿dónde estará? dijo suspirando; mas nadie escuchaba sus lamentos, ninguno movía los labios para preguntar por ella, ni había quien manifestase inquietud por su ausencia.

—¿Dónde está? preguntó con recato á una vestal que pasaba junto á él.

—¿Quién? le respondió con despego.

—Valeria, dijo Silvio temblando, y un no lo sé pronunciado con sequedad fué la única razón que obtuvo.

Al cabo de buen espacio preguntó el sumo sacerdote á Pompeya:

—¿Dónde está Valeria?

Acercóse Silvio al oír esto, aplicó atentamente el oído, y fijó la vista en los labios de aquella joven, que respondió con tristeza:

—Está enferma.

El dolor de Silvio no tenía comparación: maldecía el rigor de las leyes del templo que le estorbaban ver á su amada y saber por ella misma de su salud. Parabase con frecuencia y lanzaba iracundas miradas á la puerta que los separaba, y en la quietud de la noche se arrimó al umbral para escuchar; pero no se sentía el mas leve rumor; aquel silencio sepulcral, interrumpido por los silbos del Alquilón, la oscuridad que daba un aspecto pavoroso á los objetos, todo le llenaba la fantasía de imágenes horribles.

Llegado el plenilunio se hallaba Silvio con mucha anticipación á la puerta del templo esperando que el sacerdote la abriese. No bien hubo girado sobre los quicios, registró con ojos perspicaces aquel vasto recinto y no descubriendo á Valeria se marchó azorado al jardín en busca de las sacerdotisas; su contento fué excesivo al verla con ellas; una llama ardiente discurría por sus miembros agitados.

A breve rato se pasearon todos; la mas antigua de las vestales no desamparaba un punto á Valeria:

Silvio la seguía impaciente; ya iba á su lado, ya les pasaba delante ó se quedaba detrás, y como no podía hablarle, siempre que se acercaba á ella le dirigía tiernas y significativas miradas. Por último, exasperado, y lleno de coraje, se paró renegando mil veces de la conductora de Valeria.

—¡Oh dioses! exclamaba; ¿cómo podré averiguar cuando velará en el templo?

En esto sale Valeria con su compañera de una calle vecina y al pasar junto á Silvio dice esforzando la voz.

—¿Conque mañana estoy de guardia?

—¡Cuántas veces me lo has preguntado! si; mañana, contestó la sacerdotisa, y continuaron el paseo.

Estas palabras colmaron á Silvio de extraordinario contento: corrió presuroso á un lugar escondido en el cual dió gracias á los dioses con toda la efusión de su espíritu. El corto espacio que tenía que permanecer aun en el jardín se le hacía una eternidad. Llamó Fabio por fin á los sacerdotes para que se retirasen; vió Silvio á Valeria antes de efectuarlo, y una sonrisa suya le conmovió deliciosamente.

Consideraba muy apesadumbrado que habían de transcurrir muchos instantes primero que llegase el en que podría verla.

—¡Oh dioses! exclamaba, si tuviera vuestro poder haría desaparecer como una exhalación el día de mañana.

Gran parte de la noche estuvo desvelado; apenas se dormía le acosaban sueños desagradables, de suerte que sintió un placer indecible á la venida del día; sin embargo, ninguno de su vida le pareció tan

paracion, que nos parece ridícula, tiene, sin embargo, su razon de ser en las circunstancias en que ellos se encuentran. Van casi enteramente desnudos. La piel, con la accion del sol, se reseca y se agrieta, si no está preservada. Siendo el cuerpo grasoso el que mejor preserva de la accion del sol, al mismo tiempo que comunica flexibilidad, se le emplea naturalmente, y á fin de que resista mas tiempo, se le mezcla con una especie de ocre rojo. Así, pues, las mas de las cosas que nos parecen extrañas ó ridiculas en otros pueblos, tienen su razon de ser y se esplican comunmente por las necesidades de su estado y de sus costumbres.

La escena final de estas fiestas es tambien muy curiosa. Cuando por la noche quieren concluir y separarse, comienzan un baile, en el cual todos los hombres por un lado, y las mujeres, por otro, se ponen en fila cara á cara; bailan de este modo acercándose, desviándose y acelerando cada vez mas los movimientos hasta que agotan sus fuerzas; y entonces, á una señal dada, cada cual coge á la mujer que el acaso colocó junto á sí, y se la lleva á su domicilio para pasar con ella lo restante de la noche. A la mañana siguiente, cada mujer vuelve á la habitacion de su marido, y la fiesta termina de este modo.

GEOGRAFÍA.

LA CALIFORNIA EN LA ACTUALIDAD.

El paraje mas favorecido de la América del Norte teniendo en consideracion todo lo que contribuye á la dicha del género humano, es en el día la California. No hace mucho tiempo era considerado este país como un punto para recoger viveres; se permanecía en él mas ó menos para conseguir el objeto deseado. Pero llegado el término de la provision, se trasladaba siempre la posibilidad de volver al país natal.

No es así actualmente. El mayor número de los que habian ido con la intencion de venir cuando hubieran hecho fortuna y que han salido adelante, se han establecido para siempre en aquellas apacibles riberas. Ciertamente algunos de ellos han regresado á sus hogares; pero lo hallaron aqui todo tan cambiado y tan diferente de lo que se habian imaginado, que la vida no les fué ya allí posible. Queriendo por otra parte disfrutar de esa fortuna adquirida en California, han viajado por toda Europa, buscando un punto donde establecerse, estudiando climas, usos, costumbres, idiomas, y queriendo comparar pueblos y países, y formarse una opinion para elegir mejor. En sus correrías por el viejo continente el recuerdo de la California con su cielo azul y con su sociedad franca y cordial se hallaba siempre vivo en su alma y era tanto mas dulce á su corazón, en proporcion que experimentaban mayores desengaños y dificultades. Despues de haberlo visto todo, han regresado á la patria de cielo puro y de suelo rico y fértil, con la intencion de vivir y morir en ella.

La consecuencia inmediata de este reflujo es material y encantadora á nuestra vista. Por todas partes vemos esas espléndidas moradas, esas habitaciones de príncipes. No estamos ya en la época en que

las casas construidas ligeramente, parecían siempre muy buenas para el tiempo que se iba á residir en ellas. En el día muchas casas particulares de San Francisco, no solo podrian pasar, sino que hasta llamarían la atencion en muchos países.

Pero no es únicamente de la mejora y embellecimiento de las ciudades de donde resulta la opinion de la excelencia de la California sobre los demás puntos de América; porque las empresas múltiples formadas con el objeto de desarrollar los recursos del Estado, en beneficio del bienestar de sus habitantes, son una prueba todavia mas incontestable.

Los vastos espacios mineros, abandonados hace poco al reducido trabajo del buscador de oro, se hallan en la actualidad invadidos por capitalistas; la tierra explotada por la ciencia, á la que apoya la riqueza, siendo de notar que cada nuevo descubrimiento extiende los límites de los campos auríferos, en términos que no puede asegurarse donde se fijarán esos límites.

Tiempo hubo en que se creía formalmente, que el precioso metal no existia en las pendientes al Este de Sierra Nevada. Pero hace cuatro años que los descubrimientos de Washoe han demostrado el error de esta proposicion.

El hecho de la existencia del oro y de la plata en toda la extension de la sierra es incontestable, porque desde la Sonora hasta Washoe los indicios geológicos son los mismos.

No es con los recursos de otra época como el minero puede esperar hoy realizar una fortuna; porque tanta diferencia existe entre el cernido y demás procedimientos anteriores y el molino de cuarzo, como la hay entre el placer y la verdadera mina; pero cómo se ha de poner en parangon el porvenir y el pasado de este admirable país! Sin temor de exageracion podria decirse, que las riquezas de la California apenas empiezan á ser conocidas.

Lo que actualmente está aconteciendo en San Francisco es digno de muy seria atencion. En el momento en que el país entero se halla afligido con el azote de la guerra civil; en el momento en que en una lucha de titanes, el Norte y el Sur agotan sus últimos recursos y derraman la última gota de su sangre por el triunfo de ideas, admirables indudablemente, pero que no son aplicables sino en sus localidades respectivas, vemos á un Estado hermano de los otros por su origen, por sus instituciones, por sus leyes, por sus necesidades y por sus costumbres, que se halla tan alejado de la cuestion política que domina á los demás, que apenas advierte que es algo mas que espectador en aquel conflicto. El interés borra aqui todas las pasiones, y los capitales empleados en estacas, que es como dicen, hacen olvidar la guerra civil.

El californiano carece de tiempo para observar con el periódico en la mano el movimiento de ambos ejércitos; pues verdaderamente tiene otros muchos motivos de inquietud. El alza y la baja de las acciones, los dividendos vencidos ó probables, los nuevos descubrimientos y el producto de los antiguos, es en lo que se ocupa. Poco le importan las contribuciones con que se halla gravado; poco le importan cualesquier impuestos y en cualquier forma que se le presente; porque todo lo paga, y se cubre de sus desembolsos por medio de brillantes especulaciones.

ESTADÍSTICA.

LA POBLACION DE INGLATERRA.

En 1861 la poblacion de Inglaterra y del país de Gales se elevaba á 20.066,224 personas, y en este número habia 9.082,666 menores de veinte años, y 10.983,558 mayores de esta edad. El número de hombres de veinte años para arriba era de 5.230,873. En esta última categoria estriba la esperanza de la Inglaterra, porque de ella saca sus marinos, sus soldados, sus mineros, sus artesanos y sus agricultores: los guarismos que acabamos de presentar, son satisfactorios y no pueden menos de escitar confianza acerca del porvenir del país. El aumento de hombres de esta categoria es muy notorio, principalmente desde algunos años á esta parte. En el censo publicado en 1821 para cada 10.000 almas habia 2,424 hombres de veinte años para arriba; en 1841 habia de estos, en la misma proporcion, 2,597 y en el censo de 1861 que acaba de publicarse hay 2,606.

Hay curiosidades que leer, principalmente para los estadísticos, en el relato acerca del estado actual de la poblacion. Hace dos años habia en el pueblo inglés mas de 200 centenarios, y como 7 á 8,000 personas de la edad de noventa á cien años. Entre los centenarios varones habia tres con la pension de Chelsea, un antiguo marino militar, un antiguo marinero del comercio, once agricultores, cuatro zapateros, un pescador y dos trabajadores empleados en la industria algodonera. Entre las mujeres de cien años para arriba únicamente ochenta se hallan designadas con la denominacion de viudas, seis habian sido sirvientas, dos destinadas á un hospital y tres enfermeras: otra habia designada con el nombre de Gipsi (bohemia ó gitana).

En las tablas que á la vista tenemos, hallamos que para una poblacion total de 20.066,224 personas hay 5.987,861 varones sin casar, y entre ellos 4.540,542 no han llegado á la edad de veinte años, y 1.477,319 han llegado á dicha edad. El número de célibes (varones) de veinte á treinta años, edad la mas comun para casarse, es de 961,695, lo cual hace subir á 485,624 el de los célibes de treinta años para arriba. Los viudos, que están clasificados aparte, ascienden á 339,935.

Hay 6.044,296 mujeres sin casar; este número excede en 56,435 al de los hombres que se hallan en el mismo caso; el número total de mujeres excede al de hombres en 513,706. Las mujeres sin casar menores de veinte años son 4.596,982; de veinte á veinte y cinco años hay de estas 643,365; de veinte y cinco á treinta años 307,633; de treinta á treinta y cinco años 168,100; de treinta y cinco años á cuarenta 109,952; de cuarenta á sesenta años 223,203; mayores de esta edad hay sin casar 85,158 mujeres, de las que veinte son centenarias. El número de viudas es como siempre, mucho mas considerable que el de los viudos; asciende á 756,717. Hay 5,066 varones de quince á veinte años casados, pero es rarísimo el caso en que el marido no haya llegado á la edad de quince años. En la parte del Noroeste del reino es donde se ven muchos ejemplos de esos enlaces tan precoces; porque allí es tambien donde los

largo y tedioso como aquel, porque ninguna noche debia serle mas grata que la venidera.

Valeria experimentó las mismas ansias y desazones hasta que llegando la deseada tarde, trémula á par que gozosa se encaminó al santuario. La oscuridad se difundia por momentos entre las columnas; pero no habia aun anochecido del todo, y con dificultad podia distinguir alguno que otro lucero.

En breve comenzó á reinar el silencio de la callada noche; ya los astros luminosos brillaban majestuosamente en la bóveda celeste: oye un confuso rumor.

—¡El es!... grita estendiendo los brazos y se arroja precipitada al cuello de su amante.

—¡Valeria!...

—¡Silvio!... fué lo único que sus balbucientes lenguas, embargadas por el júbilo, pudieron proferir en largo rato.

—Gracias á los dioses, dijo Silvio, que vuelvo á ver tu delicada tez en su natural color y lozanía; la palidez que se mostraba en ella me inquietaba mortalmente.

Valeria no acertaba á responder, el corazón le daba fuertes latidos y en abundoso llanto sumergida exhalaba amorosos suspiros.

Calmando aquel primer impetu de su ardiente passion, se acercaron al fuego sagrado cuya llama hacia resplandecer como estrellas las lágrimas de que tenían llenos los ojos; sentáronse luego en las gradas del altar y dieron principio á un dulce coloquio. Silvio habia olvidado los siniestros presentimientos y las te-

mibles palabras del sumo sacerdote: ambos estaban anegados en los trasportes de un vehemente amor; hacíanse mil preguntas, y apenas empezaba uno á referir algun asunto, era interrumpido por el otro que le cortaba el hilo de su discurso.

Así pasaron el tiempo hasta que conociendo Valeria que venia la aurora dijo á Silvio:

—Ya nace el día, y de improviso exclamó con espanto: ¡Dioses!... el fuego sagrado se ha consumido. Silvio se levantó apresurado diciendo.

—Sosiégate, que todavia habrá algun ascua entre la ceniza.

Habiéndola encontrado la sopló con diligencia y la aplicó astillas; revivió el fuego, con lo que se tranquilizaron nuestros jóvenes, y Valeria en tono fervoroso pronunció estas palabras:

—¡Diosa de bondad! no te enojos con nosotros: yo prometo no descuidarme mas en la conservacion de tu fuego sagrado que ha sido encendido de nuevo por el amor. Las furias no me perseguirán, oh Vesta, si os dignais dispensarnos vuestra poderosa proteccion... Pero Silvio, añadió, ya amanece... es preciso que te retires cuanto antes; no te detengas... mas escucha: puede acontecer que alguna noche, aunque me toque la guardia, no me halle aquí á tu venida, y así, para evitar un desgraciado suceso te advierto que no entres si primero no me oyes cantar el himno de Vesta.

Silvio no queria separarse tan pronto de su amada, pero ella, mas precavida y temerosa, se lo tornó á rogar porque la luz del día penetraba por las clarabo-

yas del templo; despidiéronse entre lágrimas y sollozos, y le acompañó á la pared, de la que no se apartó hasta que le vió pasar al otro lado. Despues volvió presurosa á soplar el fuego que se estaba apagando, postróse con la cabeza inclinada al suelo y oró eficazmente por la felicidad del objeto de su cariño.

Lisonjeras esperanzas animaban los corazones de los dos amantes: dieron al olvido todos los pesares; Valeria recobró la alegría; sus lindos ojos resplandecian con toda viveza sin ser eclipsados por las lágrimas; bailaba y cantaba bendiciendo aquel templo que para ella era el templo del Amor.

Las doncellas se admiraban de la serenidad que mostraba, pues todas las sacerdotisas despues que habian profesado se entregaban por lo regular á un dolor sin medida. Con su encantadora afabilidad y sencillez cautivó todos los corazones; por manera que hasta las vestales mas antiguas, deponiendo el orgullo la trataban con agrado.

Ninguna esposa en el día de himeneo puede estar mas risueña y satisfecha que Valeria cuando le tocaba guardar el fuego sagrado: llena de regocijo aguardaba saliesen las estrellas, y á la primera que descubria entonaba alegremente el himno de Vesta.

El entusiasmo de Silvio no era menor que el de su amada; tenia el mismo ahinco por verse con ella en el templo... Unas veces se paseaban por aquellas dilatadas galerías; sentábanse otras en las gradas del altar descansando Silvio la cabeza en un hombro de Valeria que se deleitaba en desrizarle los cabellos. El amor les absorbía las potencias y hallábanse tan com-

niños desde muy temprano comienzan á ganar su sustento y por consiguiente, adquieren mas pronto la independencia y la libertad de sus acciones.

La parte mas interesante del relato es la referente á la clasificación en seis grupos de la población de Inglaterra y del país de Gales, segun el género de ocupacion de cada cual. Sentimos no poder dar mas pormenores acerca de esta parte. Actualmente hay 5.143,007 hombres de veinte años para arriba dedicados á ocupaciones profesionales, comerciales, manufacturas ó domésticas, al paso que solamente hay 1.286,960, esto es, el 25 por 100, dedicados á los trabajos de la agricultura. De este modo las fuerzas y la energia de las tres cuartas partes de la población masculina de la Inglaterra se hallan ocupadas en las importantes empresas, que aseguran á la Gran Bretaña el puesto que se ha adquirido en el mundo.

(Internacional).

FOTOGRAFÍA.

De un periódico de París copiamos lo siguiente. Hemos notado en la esposicion fotografica del Palacio de la Industria diversos modelos de fotolitografia muy regularmente ejecutados. Recientemente se han presentado en Francia, en Inglaterra y en Alemania varios métodos, que dan resultados semejantes. Todos descansan en el mismo principio; mas el estudio y la practica han sugerido á los investigadores modificaciones felices.

Mr. Morvan ha comunicado á la Academia de Ciencias un procedimiento, cuyo resumen es el siguiente:

La piedra litografica se cubre con un barniz de albúmina y de bicromato de amoníaco, (operacion que debe hacerse en la oscuridad). El clisé fotografico que se quiere reproducir, se coloca sobre este barniz por el lado del recto, y se le deja á la luz por un espacio de tiempo que varia desde treinta segundos hasta tres minutos en el sol, y desde diez á veinte y cinco minutos á la sombra. En seguida se quita el clisé y se lava la piedra, primero con agua de jabon, despues con agua pura, y se le entinta por medio de un rodillo. El dar de tinta descubre un dibujo en negro sobre un fondo blanco. Se engoma, se le deja secar por algunos minutos y se le puede poner en prensa para empezar á sacar ejemplares.

La luz ha fijado el barniz y lo ha hecho insoluble en todos los puntos donde ha obrado, mientras que las partes no atacadas por su accion quedan solubles. La operacion es sencilla y rápida; el dibujo tiene la ventaja de no borrarse, pues posee igual solidez que cualquier estampa.

El método alemán que nos han comunicado y que es debido á M. Quaglio, ingeniero de Viena, descansa en el uso del jabon de plata, ó oleato de plata, que se prepara precipitando una solucion de jabon de Marsella por medio del nitrato de plata. Este cuerpo se descompone rápidamente con la influencia del sol. Mr. Quaglio cubre primeramente la piedra litografica granada con una disolucion de goma arábica que deja secar. Despues de algunas horas, la lava con agua, y con una muñequilla de franela la baña con jabon

de plata. Sobre esta capa sensible coloca la negativa y lo pone al sol por espacio de media hora. La prueba sale perfectamente limpia. Se lava con nafta rectificada, se engoma y se le dá de negro al dibujo pasando por encima una esponja mojada en trementina color de cera. Con estas laminas se pueden tirar hasta dos mil ejemplares.

En la actualidad se habla en Inglaterra acerca de un procedimiento de fotografia con tinta de imprenta, que acaba de publicar M. Pouncy.

El autor toma negro de humo ó de cualquier carbon, sebo y trementina, en una palabra, las materias que componen la tinta de imprenta, y añade betun de Judea ó bicromato de potasa; muele y mezcla. Las proporciones varian segun las circunstancias.

Esta preparacion se aplica por medio de una brocha sobre una hoja de papel de calcar, bañado anteriormente con una ligera capa de gelatina, al cual se coloca bajo el clisé, de manera que el lado no preparado se halle en contacto con la negativa. Al pasar la luz por medio del papel transparente ataca por debajo la capa sensible, lo cual es importante, porque atacando los lavados la superficie exterior únicamente, no pueden alterar en las medias tintas la delicadeza de la prueba. Cuando la luz ha pasado el tiempo suficiente (lo cual únicamente la experiencia puede enseñarlo, porque es imposible observar la formacion de la imagen), se sumerge la prueba en un baño de trementina, que disuelve la tinta que no ha sido afectada y que quedó soluble, y hace distinguir la imagen en todos sus pormenores. Se la deja escurrir por algunos minutos y se la sumerge nuevamente en el baño de trementina. Los blancos se purifican entonces, y el dibujo queda perfecto. Se la coloca sobre una hoja de papel buvard y se la pone á secar al sol.

Nunca hemos visto pruebas obtenidas por este método, pero nos aseguran que son excelentes.

El transformar la imagen fotografica en litografia ó en grabado, es resolver un importante problema; con todo, no seria preferible conseguir fijar de un modo inalterable la prueba tan perfecta que dá el clisé y producirla con las mismas condiciones de baratura, lo cual haria inútil el volver á los antiguos procedimientos? Esto es lo que M. Wothly ha intentado, cambiando completamente el modo de hacer la tirada empleado hasta el dia, y produciendo pruebas positivas sin yoduro ni cloruro de plata y sin hiposulfito de soda. La práctica y el tiempo son los únicos que podrán probar si el inventor ha logrado lo que desea.

AGRICULTURA.

GRANO O SIMIENTE DE LA VID.

El periódico titulado *Los Mundos* del cual tomamos el presente artículo, al anunciar bajo aquel título un descubrimiento importante, no exagera nada su interés. Este descubrimiento es debido á un simple cultivador de Vesoul, llamado Juan José Hudedot. La vid se multiplica actualmente de dos maneras: por estaca y por acodo. La estaca no dá las mas veces sino medianos resultados; y el acodo no puede hacer frente á las necesidades del gran cultivo. El

medio inventado por Mr. Hudedot reúne toda la facilidad de la estaca con todo el vigor del acodo.

Veamos en lo que consiste. En el otoño, y aun durante el invierno, se toman de las vides sarmientos muy robustos, se les cortan sucesivamente todos los botones (lo que se denomina ojos, yema, brote), bien formados, pero se separan de modo, que resulten unos granos ó trocitos aislados, de un centimetro de largo con corta diferencia. Se pondrán en seguida en la bodega, colocados en una cesta y cubiertos con un poco de mantillo. Al llegar el mes de febrero se harán bien las labores en la tierra; se abrirán despues unas líneas ó surcos de cinco á ocho centímetros de profundidad y á quince centímetros distantes unos de otros, y en seguida se irán sembrando los botones, del mismo modo que se siembran las pepitas de pera ó de manzana, aunque mas claros. Se cubren con mantillo ó con tierra fina, se apisonan y queda terminada la operacion.

Esta es al mismo tiempo un ingerto y una semilla; un ingerto, porque el boton sembrado reproduce exactamente la planta de que proviene, y una semilla, porque los dos órganos esenciales, tronco y raíz, saliendo del mismo nudo vital, se hallan ambos dotados de gran vigor. El presente descubrimiento ha llenado de admiracion á Mr. Julio Guyot, el apóstol de la vid, el cual se habia acercado mucho á la idea de Mr. Hudedot, cuando en su relacion al ministro acerca de la viticultura de Auvergne dijo: «Una estaca, es casi un grano ó semilla, y debe producir raíces;» porque habia visto que al sarmiento no se le debia dejar sino una yema para atender á la vegetacion, y que esta yema debia cubrirse mucho con tierra ó que era necesario apisonar la tierra donde estaba, etc. «Pero la verdad, añade el mismo Mr. Guyot, no era conocida, el verdadero descubrimiento no estaba hecho; este pertenece enteramente á monsieur Hudedot, quien asi acaba de hacer un gran servicio á la viticultura racional y á la viticultura práctica. ¿Qué hay mas precioso para los cambios y ensayos de vides, pudiendo trasladarse un volumen de granos de un centimetro cúbico cada uno en un cajon de un metro cúbico, cuando para representar igual cantidad de plantas se necesitaria sin el auxilio de este descubrimiento, un cajon de diez á quince metros cúbicos y hasta de veinte, segun el largo de las yemas ó botones!»

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 5 de octubre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 54-00.
Idem diferido, id., 49-80.
Deuda amortizable de primera clase, 57-00.
Idem de segunda, id., 00-00.
Idem del personal, 28-75.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-00.
París á ocho dias vista, 5-21.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

placidos que la noche mas larga les parecia un momento imperceptible, y los seis dias que seguian á ella sin poderse ver, seis años de cruel separacion.

—Oh Valeria, decia él con frecuencia, si los dioses nos son propicios, pueden hacer que á entrambos nos coja la muerte cuando estemos como ahora reunidos en este altar: aquí hallarán nuestros cuerpos inanimados, y una misma urna encerrará nuestras cenizas.

Ella se sonreía y llevando al corazon la mano de su amante le respondia en voz baja:

—Plegue á los dioses sea como dices.

Los romanos habian subyugado á los sabinos; las legiones victoriosas, acabada la guerra, regresaban á Roma coronadas de laureles, siguiendo el carro triunfal de Tulio. Transportado Silvio de alegría corrió á su encuentro, subió con ligereza al carro, se arrojó á los pies de su padre y prorumpiendo fuera de sí en exclamaciones de júbilo le acompañó al templo de Júpiter.

—¡Oh amadísimo padre mio, que feliz soy en haber sido testigo de vuestro triunfo!

—En tu cariño, hijo mio, y en el gozo que manifestas cifro toda mi gloria.

Estrechó á Silvio en sus paternales brazos, y el pueblo les arrojaba flores. Presentó Tulio cuantiosas ofrendas á los dioses, y asiendo por el brazo á Silvio se encaminó á su casa. Llegados á ella le habló de esta manera.

—Gracias á los dioses inmortales que se han dignado conservar tu preciosa existencia y concedernos otra vez la paz. ¡Silvio!... hijo de mi corazon.... so-

lo tú me quedas para consuelo de mi vejez; mis hijas.... Aquí se detuvo el desgraciado padre, y solo con un hondo suspiro declaró lo que decir queria. Si eres mi hijo único, prosiguió despues de una corta pausa, tu inaccion, la vida sosegada que llevas en el templo, no satisfacen á Roma que tiene derecho á exigir mayores sacrificios de sus ciudadanos. ¿Por qué me miras con tanta tristeza? ¿Has presenciado mi triunfo y no ambicionas á alcanzar otro igual? Considera que ya cuentas cerca de cuatro lustros, y que es tiempo que te hagas merecedor del nombre romano. Tus acciones han sido hasta ahora frivolas pasatiempos; tus virtudes, himnos y sacrificios, y tus dias pacíficos. ¡Jóven! la quietud es ponzoñosa cuando no se ha adquirido á espensas del trabajo: el hijo de Tulio ha contraído con su patria la obligacion de servirla en un puesto mas elevado que el de sacrificador. Roma pronuncia mi nombre con veneracion y reconocimiento, y sus enemigos con temblor y susto, ¿por qué, pues, el de Silvio no ha de ocupar tambien un lugar distinguido en los anales de la historia? ¿no te has de dar á conocer por otro título que el de hijo del grande Tulio? ¿Te sonrojás? vuelve á mis brazos, siempre serás mi hijo.

En el corazon de Silvio ardía la llama del honor que despertó á las razones de su padre, y casi estaba á punto de rendirse á ellas.

—Figúrate por un momento, continuó Tulio, qué sensaciones tan opuestas á las que experimentas en el dia gozarás cuando entres triunfante en Roma: una matrona jóven, de gallardo talle saldrá á recibirte;

la ausencia habrá hecho renacer el atractivo de los placeres conjugales, y el guerrero vuelve á estrecharse con su esposa, al paso que el sacerdote ha mucho tiempo que carece de todo esto.

Las últimas palabras de Tulio no habian sido comprendidas por su hijo, si bien le conmovieron fuertemente, suponiendo podria ser Valeria su querida esposa. Absorto en tan balagüena idea se retiró buscando la soledad para entregarse sin reserva á la deliciosa ilusion que le causaba.

—¡Dioses benéficos, exclamó levantando las manos al cielo, Valeria mi esposa!... aquella amabilísima beldad mi esposa!... la madre de mis hijos.

Quedóse como estático: su acalorada fantasia le representaba muy al vivo las imágenes mas placenteras; pero reflexionando de pronto la imposibilidad de que se realizasen, se abandonaba á un inmenso dolor. ¡Cuánta es mi desventura! exclamaba ¡qué desgraciado soy!... ¡nunca será mi!... el indiscreto, el detestable voto me condena á un deseo tan ardiente como infructuoso que atormentará mi existencia hasta el sepulcro.

—Déjame volver al templo, dijo aquella misma tarde á su padre, ya que no puedo ser feliz, quiero dar libre curso á mis lágrimas entre aquellos funebres muros; no es bien que mis lamentos vengán á turbar el regocijo de tu triunfo. Padre mio, no te puedo complacer.... amarte tan solo es dado á tu hijo.

(Se continuará.)

MANUAL DE CAMBIOS,

IMPOSICIONES, ANUALIDADES, INTERESES Y DESCUENTOS.

GUIA DEL COMERCIO

Y DE LOS IMponentes EN LAS CAJAS DE AHORROS

Y SOCIEDADES DE SEGUROS.

Contiene mas de trescientas tablas señalando los cambios de *reales á francos*, desde un real hasta 20 millones, al precio de 5.01 á 5.56; los cambios de *francos á reales*, por igual cantidad y precio; los cambios de *reales á libras esterlinas*, desde un real á 20 millones, al precio de 48.00 á 53.25; los cambios de *libras esterlinas á reales*, por igual cantidad y precio; tablas para hallar el tanto por 100 de cualquiera suma desde 1 á 90; tablas del interés compuesto de todas las cantidades á 1/2, 3/4 y 1 por 100 al mes, capitalizado por meses, por trimestres, por semestres y por años; tablas para sacar el interés de una cantidad cualquiera dentro de una fecha determinada; tabla para hallar los días comprendidos entre dos fechas.—Valor de las monedas de España y de todos los países del globo.—Tablas para saber la cantidad que debe imponerse con objeto de formar un capital determinado, según el plazo y el interés que se abona.—Calendario civil y religioso hasta el año 1900, con otras muchas noticias y métodos encaminados á facilitar las operaciones de comercio, economizando el tiempo tan precioso para los comerciantes, y á servir de guía á los imponentes en las cajas de ahorros y sociedades de seguros que tan prodigioso desarrollo van teniendo en nuestro país. Un tomo en 4.º, alicion esmerada y correcta, en buen papel.

Precio 20 rs. en Madrid encartonado á la inglesa y 24 en provincia.

DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicacion, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comision de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA,

POR

DON MODESTO LAFUENTE.

Íntil fuera demostrar aquí porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algun criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y expresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condicion física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organizacion política ha ido recibiendo; la

BETEGON ORTIZ Y COMPANIA.

Sociedad MERCANTIL protectora de las artes, el comercio y la industria, bajo la direccion de su fundador el señor BETEGON, procurador de los tribunales de Valladolid y su partido. CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS, COMISION Y CONSIGNACION DE MERCANCIAS EN CORRESPONDENCIA con las principales casas del reino y el extranjero. También se dedica á toda clase de OPERACIONES DE GIRO Y BANCA. Admite cuantos NEGOCIOS JUDICIALES se la confien, ya correspondan á los tribunales ordinarios, al de comercio, al de guerra ó al eclesiástico, y por último ADMINISTRA toda clase de fincas por solo un CUATRO POR CIENTO ANUAL y se anticipan cantidades sobre rentas de las mismas.

Las oficinas se hallan establecidas en Valladolid, Plaza de Santa María, núm. 15.

Espiritualismo (el), curso de Filosofía, por don Nicomedes Martín Mateos; 4 tomos en 8.º mayor.—Precio 80 rs. en Madrid y 88 en provincias.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza. Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Americana, calle del Príncipe; en la de Guijario, calle de Precados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

MANUAL DE SELVICULTURA PRACTICA,

Escuela para el arbolista, jardinero, propietario y guarda de montes, por don José García Sanz. Un tomo en 8.º á 8 reales en rústica en Madrid y 9 en provincias.

MANUAL DE PISCICULTURA,

Incubacion y fecundacion artificial segun los últimos adelantos. Un tomo en 8.º á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

MANUAL DE AGRICULTURA,

Dedicado al hijo del cultivador. Un tomo en 8.º á 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

MANUAL DE CULTIVADORES

De moreras, criadores de gusanos de seda, y observaciones prácticas para colmeneros. Un tomo en 8.º á 6 reales en rústica en Madrid y 7 en provincias.

REGLAS DEL JUEGO DE BILLAR,

Corregidas y aumentadas por don J. García. Un Cuadro de esmerada impresion y buen papel á 8 rs.

Se hallarán en la librería de los Sres. viuda é hijos de don J. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

marcha que ha llevado la civilización; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio; y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nación española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Consta de veinte y seis tomos en 8.º mayor de mas de 500 páginas cada uno: Precio 520 reales toda la obra en Madrid y 620 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edicion de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, se está publicando una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edicion económica contiene la misma materia que dos de la de lujo, y como se venden á igual precio, resulta que la obra cuesta la mitad menos, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Íntil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicacion: la *Historia de España*, por don Modesto Lafuente, es una obra de mérito incontestable: goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edicion que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Consta de trece tomos de mas de 500 páginas en 8.º mayor. Precio 20 reales tomo en Madrid y 24 en provincia.

Se ha repartido el tomo diez, y está en prensa el once.

HISTORIA UNIVERSAL

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS,
POR DON SALVADOR COSTANZO.

La circunstancia de haberse agotado una edicion de mas de 3.000 ejemplares antes de concluirse el tomo segundo, sería ya por sí sola suficiente elogio de esta obra; pero se los han tributado, y no escasos, en las revistas y periódicos, cuantas personas de valer y autoridad en la materia se han tomado el trabajo de examinarla. Escrita con presencia de las publicadas hasta el día de la misma especie, inclusa la tan célebre de César Cantu, reúne todas las condiciones posibles de buen éxito, puesto que por el método y claridad como por lo económico del precio, atendido su volumen, está al alcance de todo el mundo.

Cinco tomos en 4.º mayor á dos columnas, que comprenden toda la Historia antigua, con varios cuadros genealógicos, históricos y geográficos, aparte del testo. Precio. 150 rs. toda la obra en Madrid y 170 en provincia.

INSTRUCCION PARA EL PUEBLO.

CIENT TRATADOS,

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS MAS INDISPENSABLES.

TERCERA EDICION.

Esta obra, verdadera ENCICLOPEDIA POPULAR, está imitada, no traducida del francés, pues la mayor parte de los tratados son originales y escritos por personas las mas acreditadas en las materias sobre que versan. Solo se han traducido los principios generales de las ciencias, pero cuidando de hacer aplicacion de ellos á España. Los CIENT TRATADOS es la obra mas útil y mas barata de cuantas se han publicado hasta el día, es un esfuerzo del arte tipográfico, y una prueba incontestable de que en nuestro país se puede hacer lo que en otros mas adelantados.

Cada uno de los tratados forma una obra completa é independiente, y todos reunidos forman dos tomos en 4.º mayor á dos columnas, con mas de 2.000 grabados en el testo. Precio 100 reales toda la obra en Madrid y 110 en provincia. Los números sueltos se venden á 2 reales en Madrid y 3 en provincia.